

VIII ENCUENTRO NACIONAL DE DOCENTES UNIVERSITARIOS CATÓLICOS (ENDUC)
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA, BUENOS AIRES, 15 AL 17 DE MAYO 2015
APORTES CATÓLICOS AL DESARROLLO HISTÓRICO DE ARGENTINA

Comunidades religiosas insertas en villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires. Tendiendo puentes y construyendo comunidad

Ana Lourdes Suárez
analourdessuarez@gmail.com

Ponencia del Panel: **Experiencias eclesiales de compromiso social en la construcción solidaria**

EJE: IGLESIA Y COMPROMISO SOCIO-POLÍTICO
Coordinadora: Ana Lourdes Suarez

Las villas de emergencia han tenido una presencia constante en la ciudad de Buenos Aires desde principios del siglo XX. El número de los residentes en estos espacios fue variando a lo largo de las décadas dependiendo principalmente de las coyunturas económicas del país y de las intervenciones del Estado. Desde que comenzaron a poblarse las primeras, sin embargo, nunca dejaron de ser parte de la geografía urbana; ni aun durante los períodos en los que los gobiernos orquestaron su erradicación de la Ciudad.¹

Esta ponencia pone foco en la presencia religiosa en las villas, particularmente la de las congregaciones femeninas. En la primera parte se realiza un breve recorrido histórico en el que se identifica cómo se fue estructurando la presencia “católica” en las villas de CABA a través de diversos agentes e instituciones, y el tipo de impronta que fueron dejando. En la segunda parte ahondamos en la presencia de la vida consagrada femenina.

1. Los inicios de la presencia religiosa “consagrada” en las villas. Huellas de la historia...

Las casi siete décadas de vida de las villas de CABA estuvieron atravesadas por una intensa historia en la que la dimensión religiosa tuvo un importante rol. Procesos,

¹ En la actualidad, de acuerdo a la información oficial se contabilizan en la Ciudad quince villas, dos núcleos habitacionales transitorios y 24 asentamientos, con aproximadamente 170.000 habitantes; lo que representa el 5,7% de la población total de la Ciudad. Están fuertemente concentradas en el sur de la Ciudad. Las tres villas más grandes en superficie y en población son la villa 21-24 ubicada en Barracas; la villa 1-11-14 en el Bajo Flores, y la 31-31bis ubicada en Retiro. En las tres reside el 52% de la población de villas de CABA (ver Suárez et al, 2014).

debates, acontecimientos, instituciones y personas vinculadas al mundo religioso fueron dejando profundas huellas en el territorio. En este apartado de la ponencia daremos unas pinceladas sobre algunos hitos que tuvieron como escenario a las villas.²

En las décadas de los sesenta y setenta la Iglesia Católica Argentina se vio sacudida por importantes cambios. El Concilio Vaticano II y las primeras Conferencias de obispos latinoamericanos abrieron el camino a opciones de vida religiosa más comprometidas con lo social. Las villas de emergencia fueron un lugar “privilegiado” para ese compromiso; posibilitaron un camino para concretar la “*la opción preferencial por los pobres*” lanzada por el Magisterio de la Iglesia regional y ampliamente aceptada por muchos sectores del catolicismo.

Un actor relevante de este período fue el Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo (MSTM), que tuvo vigencia entre 1967 y 1976.³ En Buenos Aires se caracterizó por la fuerte presencia de curas de villas⁴ y por su acercamiento a la CGT de los Argentinos. Los sacerdotes Héctor Botán, Rodolfo Ricciardelli y Jorge Vernazza, que fueron miembros del secretariado general del movimiento en sus primeros años,⁵ optaron por vivir y trabajar en villas de CABA por varios años. Botán se instaló en la villa 20 de Lugano. Los otros dos sacerdotes lo hicieron en la del Bajo Flores.⁶

El sacerdote Carlos Mugica también se sumó al MSTM. Fue una de sus figuras más importantes por sus estrechos vínculos con el peronismo, su gestión pública durante el gobierno de Perón y su gran exposición en los medios de comunicación. Mugica provenía de una familia acomodada de Recoleta y al poco de ordenarse sacerdote decidió vivir y trabajar en la villa de Retiro, donde levantó la capilla de Cristo Obrero. Su asesinato en 1974 a mano de grupos paramilitares sacudió a la sociedad entera marcando un hito en la carga simbólica de estos territorios.

La figura de los primeros curas villeros marcó el territorio de las villas; le imprimió una impronta de compromiso, de lucha y de denuncia “profética” que se continúa hasta la actualidad. Otros varios actores religiosos escogieron las villas como espacios de compromiso social y cristiano. Tal el caso de miembros de congregaciones religiosas y de “laicos”. En el primer caso cabe destacar la opción de algunas congregaciones femeninas que movilizadas por los aires de renovación en sus

² Los párrafos que siguen resumen argumentos desarrollados en Suárez (en prensa)

³ El movimiento tuvo alcance nacional con una adhesión de alrededor de 524 sacerdotes. Ver José Pablo Martín (2010: 290-291). Martín argumenta que se trata del agrupamiento de clérigos más importante que recuerde la historia argentina, caracterizado por el peso de la argumentación religiosa en el discurso público. Su existencia y forma pudo tener lugar en virtud de grandes ideales y esperanzas actuantes en la sociedad argentina a los que los clérigos pertenecían. Eran esperanzas ligadas a cambios políticos inminentes: la revolución latinoamericana, y el retorno del líder Perón al poder.

⁴ En 1969 el cardenal Juan Carlos Aramburu creó el equipo de sacerdotes para pastoral en las villas. Algunos de sus miembros eligieron realizar su labor residiendo en las propias villas.

⁵ Ver José Pablo Martín (2010: 43).

⁶ Vernazza vivió 21 años en la villa hasta su muerte en 1995. Ricciardelli vivió allí 35 años; fue párroco de Santa María Madre del Pueblo, la primera en erigirse como parroquia en estos territorios. Los restos de estos sacerdotes están actualmente en las iglesias de las villas donde vivieron.

instituciones dejaron los muros de los conventos para tener vida “inserta” entre los más pobres. Un caso paradigmático fue la congregación del Sagrado Corazón de Jesús, que optó por cerrar su colegio en Recoleta –al que concurría la clase alta de Buenos Aires- dando un viraje radical en su misión. La religiosa María Bassa, por ejemplo, en 1973 al cerrar el colegio, trasladó su vivienda a la villa 20 de Lugano. Allí la religiosa en la década de los setenta, compartió durante algún tiempo una vivienda precaria con un par de religiosas, entre ellas Alice Domon, religiosa de una congregación misionera de origen francés, quien algunos años más tarde fuera “desaparecida” de la dictadura militar. En la próxima sección ahondamos en la misión actual de la hna. Bassa en las villas.

Durante el último gobierno militar (1976-1983) varios de los actores religiosos comprometidos social y políticamente fueron perseguidos y algunos torturados y asesinados. Tal el caso de Alice Domon, recién mencionada y de los sacerdotes jesuitas Orlando Yorio y Francisco Jalics y un grupo de catequistas de la villa del Bajo Flores.⁷ Los sacerdotes aparecieron con vida meses después; los catequistas engrosaron la lista de los “desaparecidos”. A esta persecución política durante la dictadura militar, se suma la voluntad del gobierno de Buenos Aires de erradicar totalmente las villas de la Ciudad. En la organización villera para resistir este atropello, varios actores religiosos tuvieron un rol preponderante. Tal el caso por ejemplo del sacerdote Daniel De la Serna quien en la villa 21 de Barracas organizó la resistencia de los vecinos a las topadoras.⁸ Las consignas de los actores religiosos que participaron en la resistencia eran: integración de las villas a la Ciudad, y valoración de la cultura villera. Ambos conceptos perduraron hasta la actualidad, constituyendo la base de los documentos que periódicamente hacen públicos los curas villeros.

De las diversas líneas teológico-pastorales que se delinearon luego del Concilio Vaticano II en la Argentina, la que tendió a predominar y a inspirar a los católicos comprometidos con el trabajo en las villas de CABA fue la conocida como “la teología argentina del pueblo” o “teología de la cultura”. Ideas claves de esta perspectiva son las de descolonización y liberación desde lo popular. Se destaca que las vivencias religiosas de un pueblo no son un caos irracional, sino un conjunto simbólico coherente. Los pueblos tienen un conjunto simbólico de ritos, fiestas y costumbres por las que se expresa su estilo de buscar lo sagrado, de poder entrar en su “mundo” (González, 2010: 105).⁹ Muchas de las experiencias pastorales más dinámicas y originales del catolicismo argentino remiten a la inspiración de esta línea, teniendo expresiones

⁷ Una de las catequistas era Mónica Mignone. Su desaparición motivó el compromiso de su padre, Emilio Mignone, con la defensa de los derechos humanos, cristalizada en la fundación del Centro de Estudios Legales y Sociales que documentó y denunció los abusos cometidos por los militares argentinos durante la dictadura de 1976-1983.

⁸ De la Serna murió en un accidente; sus restos están en la parroquia Nuestra Señora de Caacupé en la villa de Barracas.

⁹ Algunos de los referentes teóricos más representativos de esta línea fueron Justino O’Farrell, Rafael Tello y Lucio Gera.

concretas en las villas de CABA: peregrinaciones populares a Luján¹⁰, bautismos masivos de adultos, retiros para indigentes, galpones, vigiliias de Pentecostés, cooperativas y organizaciones populares, Cofradía de la Virgen, etc. Estas prácticas religiosas se afianzan con el advenimiento de la democracia en 1983 que dejó atrás el miedo y la mesura con las que se hacían durante la dictadura.

Desde la institución eclesiástica católica de Buenos Aires, un hito que sella la historia de la presencia de la Iglesia en las villas fue la creación en el 2009 de la *Vicaría Episcopal para las Villas de Emergencia*. El cardenal Jorge Bergoglio - hoy papa Francisco- jerarquizó así al equipo de sacerdotes que trabajan con las poblaciones más marginales de la Ciudad.¹¹ Este organismo eclesiástico, que se desempeña en coordinación con otras vicarías episcopales - Educación, de la Niñez y de Juventud- es responsable de “coordinar, promover y consolidar una pastoral misionera, integrada en la unidad diocesana que en el mutuo compartir favorezca la fecundidad apostólica de la Iglesia Católica de Buenos Aires”, de acuerdo a su decreto fundacional. Esta medida supuso un importante apoyo a esta tarea, particularmente en ámbitos internos de la arquidiócesis. Los sacerdotes de esta vicaría constituyen un colectivo que produce periódicamente pronunciamientos públicos a favor de las poblaciones en villas.¹² Gracias a aceitados vínculos con sectores públicos y privados sus parroquias tienden a ser lugares que además de ofrecer servicios religiosos, son el espacio para centros de asesoramientos jurídico, tramitación del DNI, atención a beneficiarios de planes, etc. Han fundado asimismo centros de ayuda a la recuperación de jóvenes adictos a las drogas.

2. Religiosas en las villas de CABA

A la presencia de los sacerdotes de la Vicaría de villas, se suma en la actualidad la de varias congregaciones religiosas. Según nuestro registro se encuentran las siguientes: Las religiosas del Sagrado Corazón de Jesús, Marianistas, y las hermanas de San José, en las villas de Soldati. Las hermanas de San Antonio de Padua, las de la Santa Unión, y los religiosos de los Sagrados Corazones, en las villas de Lugano. Las franciscanas en el Bajo Flores. Las hermanas de Santa Marta en Barracas.¹³ A esta presencia se agrega la de algunos “laicas consagradas” que despliegan una variedad de tareas, y la de varias exreligiosas que al salir de sus congregaciones piden tener un compromiso socioreligioso viviendo en las villas con una variedad de proyectos. De esta enumeración se evidencia que es mayor la presencia de *las* religiosas, respecto a

¹⁰ En diciembre de 1969 se realiza la primera peregrinación a Luján de comunidades de villas de Buenos Aires, que se repetirá en los años siguientes. Esta práctica religiosa se continuará a partir de mediados de la década de los setenta en las masivas peregrinaciones juveniles anuales al santuario.

¹¹ Al frente de la Vicaría, Bergoglio nombró a José María Di Paola –conocido como el padre Pepe-, un carismático cura de la villa 21-24 de Barracas. En el 2009, una amenaza de unos narcos lo obligó a Di Paola a dejar la villa. Se trasladó a Santiago del Estero por dos años para cuidar su seguridad. Al frente de la vicaría está actualmente el padre Gustavo Carrara, párroco de Santa María del Pueblo en el Bajo Flores. La vicaría está compuesta por 24 sacerdotes que residen en parroquias dentro de las villas.

¹² Ver “Reflexiones en torno a la urbanización y el respeto a la cultura villera” (11 de junio de 2007); “Celebrar el Bicentenario en la Ciudad de Buenos Aires -2010-2016-” (11 de mayo de 2010).

¹³ El listado no es exhaustivo. Surge de indagaciones varias que hemos realizado hasta el presente.

la de *los* religiosos. Interesa en lo que sigue de la ponencia centrarnos en *las* religiosas.¹⁴

La presencia en las villas de las congregaciones mencionadas en el párrafo de arriba, tiene en cada caso recorridos, misiones y perfiles diferentes. Muchas tienen una trayectoria en las villas que se remonta a varias décadas atrás. Su presencia, sin embargo, dada la fuerte impronta que en ellas tuvieron los Sacerdotes terciaristas, ha tendido a quedar invisibilizada, casi inexplorada en materia de estudios de investigación¹⁵, y con casi nula visibilidad en los medios de comunicación en comparación a los sacerdotes diocesanos.

Su presencia y el tipo de misión que despliegan tienden a reflejar las estructuras renovadas de la vida religiosa, que tuvo un fuerte impulso desde mediados del siglo pasado. La conformación de la Confederación Latinoamericana de Religiosos y Religiosas (CLAR), la de Conferencia de Superioras Mayores Religiosas (CoSMaRaS) - luego “Conferencia de Religiosas” (CONFER), fueron de vital importancia en la renovación de la vida religiosa ya que habilitaron espacios de diálogo y de planificación estratégica. Asimismo el Concilio Vaticano II (iniciado en 1964) y las conferencias latinoamericanas, particularmente la celebrada en Medellín (1968), marcan hitos relevantes en la renovación de la vida religiosa. Fueron éstos los espacios que marcaron, como señala Quiñones “la *evolución* de la teología de la vida religiosa, desde el “estado de perfección” hasta la “vida religiosa inserta en medios populares”, subrayando el *contraste* de la teología conciliar con la preconiliar; el *avance* de la teología latinoamericana sobre la teología conciliar, y la *coherencia* entre la inserción de las religiosas en el pueblo pobre y la teología latinoamericana.” (Quiñones, 1997: 5). Se inicia un período fecundo que interpeló fuertemente a muchas de las congregaciones; algunas de las cuales optaron por lo que se conoció como vida “inserta” en medio de los pobres. Estas religiosas dejaron sus colegios, asilos y hospitales, y trasladaron sus casas a medios populares, viviendo y desarrollando sus actividades entre los pobres. La conformación de CRIMPO (Comunidades Religiosas Insertas en Medios Populares), fue un ámbito relevante de apoyo a estas iniciativas. Como afirma Quiñones (1997):

“La nueva autocomprensión de las religiosas es el punto de llegada en un proceso de reflexión que condujo a trasladar la vida de las comunidades religiosas hacia donde vivía el pueblo pobre. Este cambio de lugar y de actitud ante el pueblo es a su vez punto de partida de una vida que se hace religiosa de una manera muy distinta a aquella que la había llevado hasta allí, e inicia un nuevo ciclo de reflexión a partir, no ya tanto de los Documentos, cuanto de la experiencia de caminar religiosamente junto a los pobres.” (p.114)

Para concluir esta presentación, a continuación ahondo en una de las congregaciones religiosas que está actualmente trabajando en una de las villas de

¹⁴ Los párrafos que siguen fueron desarrollados en parte en Suárez (2014)

¹⁵ El argumento lo expresa claramente Claudia Touris en varios de sus trabajos, entre ellos Touris 2010, en donde la autora analiza el rol de las religiosas terciaristas en el inmediato posconcilio.

CABA: las Marianistas. Y para comprender cómo se estructura su presencia, la contraste con otra congregación presente en el lugar: las religiosas del Sagrado Corazón de Jesús, mencionadas en la primera sección de la ponencia. Ambas congregaciones tienen trayectorias y maneras de encarar su misión, interesantes de comparar.

Las religiosas Marianistas viven en Soldati. Pertenecen a la congregación de las Hijas de María Inmaculada nacida en Francia en 1816. Sus fundadores son el Padre Guillermo José Chaminade y la Madre Adela de Trenquelléon. La congregación hace parte de la Familia Marianista, compuesta además de las religiosas, por la Compañía de María (sacerdotes y hermanos consagrados a la vida religiosa), y por las Comunidades Laicales Marianistas (cuyos integrantes son solo laicos). Los religiosos de la Compañía llegaron a la Argentina en 1932 donde fundaron colegios de los que actualmente quedan cuatro; dos de los cuales en CABA. Uno de los colegios está en el barrio de Caballito con una población de buen nivel socioeconómico; el otro en el barrio de Soldati con un alumnado de fuertes carencias y alta vulnerabilidad social. En torno a la presencia de los religiosos se fueron consolidando las comunidades laicas quienes se involucraron en diversas obras apoyadas por la fundación marianistas con sede en el colegio del barrio de Caballito. Las religiosas llegaron a la Argentina recién en el 2009. Viven en una única comunidad en la misma manzana donde está actualmente la parroquia de Fátima a cargo de los sacerdotes marianistas. Su casa no está dentro de una villa. Es una zona humilde rodeada de villas. A pocas cuadras de la casa están la Villa 3-Fatima, Piletones y Calacita. De las tres hermanas que componen la comunidad, una es maestra en el colegio Fátima de los marianistas (el de Soldati); otra es profesora en el colegio de Caballito y coordina desde allí la pastoral de los cuatro colegios. La tercera hermana está jubilada, ayuda en las diversas actividades de la parroquia. Las tres religiosas están involucradas en las diversas iniciativas y actividades que el conjunto de la familia marianista lleva adelante en las villas de la zona. La hermana Blanca Jamar, jubilada, con poco más de 80 años, es española. Fue superiora general de la congregación durante dos períodos (ocho años), lo que la llevó a vivir en Roma; y fue provincial general en España durante otros dos períodos. Finalizado el último período de su gestión, pidió hacer parte de una comunidad que viviera en un sitio pobre, “un lugar donde pudiera usar las fuerzas que aún me quedan al servicio de la comunidad y de las hermanas”¹⁶. Así, actualmente su vida transcurre acompañando a personas del barrio, y sosteniendo las actividades de las religiosas y de la comunidad marianista.

La congregación del Sagrado Corazón de Jesús, SSCJ, fue fundada en 1801 por Magdalena Sofía Barat en Francia con la misión de educar a la juventud, especialmente a mujeres de las clases dirigentes. La congregación llegó a la Argentina a fines del siglo XIX. En la ciudad de Buenos Aires fundaron dos colegios; uno en Almagro –Rivadavia y Av. La Plata- y otro en Recoleta –Callao y Juncal-. Este último colegio pasó a ser uno de los más distinguidos de la ciudad, con un alumnado de niñas

¹⁶ Entrevista efectuada por Ana Lourdes Suárez a la Hna Blanca Jamar el 24 de septiembre del 2013 en su casa de Villa Soldati

y adolescentes de la clase alta porteña.¹⁷ La hna. María Bassa, de quien hicimos referencia en la primera sección, actualmente vive en Soldati. En los 70s vivía en la comunidad que atendía este colegio a donde daba clases de geografía e historia, cuando la congregación se sintió interpelada por los cambios introducidos en el Concilio Vaticano II. En sus palabras

“era un colegio tan cerrado en sí mismo... Estaba cerrado en su clase social... No entraba nadie más que la hija de, la hija de, la hija de..., y nadie más. Vinieron los cambios del Concilio, y no había manera de hacer ningún tipo de reformas... Decidimos cerrarlo.... Se cerró, se vendió... Y se hizo primeramente un colegio para chicas que aceptaron mezclarse con las de la zona... Fue pasando a manos que lo tomaron. Quedó para las que aceptaron mezclarse.... Para muchos nuestra decisión fue terrible; no querían que el colegio cambiara; no querían la mezcla social”¹⁸

La hna. María se vio envuelta así en el discernimiento y en los debates que atravesaron su comunidad a fines de los sesenta, que las llevaron a replantear su espacio de misión. La congregación siguió dedicándose a la educación en colegios – pero no ya solo exclusivos de la clase alta-; y apoyaron decididamente la opción que varias de sus religiosas hicieron de tener una vida inserta en barrios marginados. La hna. María fue una de ellas; decidió en 1973 ir a vivir a una villa de Lugano. Allí compartió durante algún tiempo una vivienda. “Vivíamos pobremente; en una casa humilde... dedicadas al trabajo en el barrio...”.¹⁹ La erradicación forzada de las villas de CABA llevada a cabo por el gobierno militar al asumir en 1976, llevó a la hna. María a trasladarse al este de la provincia de Salta, y en 1977 a radicarse en Los Blancos al límite con Formosa, donde vivió durante quince años junto a la comunidad Toba. Regresó a Buenos Aires a principios de los noventa, donde continuó su vínculo con la comunidad Toba de Derqui y se radicó definitivamente en la villa 3 –Fátima- del barrio Soldati. Es la única religiosa de su comunidad que vive en el barrio. Reside en una casa humilde con una señora de la villa. Periódicamente va al colegio que su congregación tiene en Almagro donde está la comunidad religiosa de la que hace parte. En Fátima coordina un centro de acción barrial donde se brinda contención y capacitación a niños y jóvenes del barrio y de los alrededores. Cuenta con doce talleres que comprenden diversas actividades, panadería, huerta y una importante biblioteca de referencia para el barrio.

Algunos aspectos claves diferencian la vida inserta de la hermana María del SSCJ, de las de las hermanas marianistas. La hna. María es una expresión de la trayectoria y de los avatares de congregaciones femeninas que optaron por cambios radicales en los 60 y 70. Sus opciones y su vida son una expresión de lo que Claudia Touris (2010) identifica como religiosas tercermundistas; en las que las opciones por los pobres confluían con opciones políticas de tinte peronista, llevando a fuertes

¹⁷ Este párrafo fue armado con datos extraídos de Alejandro Alvarado (2011, pp.179-207)

¹⁸ Entrevista efectuada por Ana Lourdes Suárez a la Hna. María Bassa en el colegio Sagrado Corazón de Almagro, el 2 de diciembre del 2012.

¹⁹ Idem nota anterior.

rupturas y posturas radicalizadas en el apoyo a reclamos e injusticias sociales. Las hermanas marianistas en cambio, se insertan en las villas en años recientes fruto de un discernimiento de toda la comunidad marianistas (sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos), y lo hacen en el marco de las redes, las opciones y los recursos de dicha comunidad en su conjunto. Despliegan su trabajo en las villas linderas a su casa, pero también lo hacen en otros espacios que brinda la familia marianista, lo que facilita que se tiendan puentes de fraternidad entre distintos espacios. Su espiritualidad ha ido acercándose a posiciones más holísticas, y aunque aun no interpeladas fuertemente por la teología feminista, las ha ido llevando a prácticas que denotan una valoración del cuerpo, y la horizontalidad en las relaciones.

En ambos casos, la religiosa del SSCJ y las marianistas, aun en la diversidad de sus enfoques, la cercanía y el acompañamiento a poblaciones pobres, ayudó a desarrollar abordajes compasivos, y una espiritualidad más despojada de aspectos rígidos de la institucionalidad eclesial y de la vida religiosa. Aun si es prematuro todavía afirmarlo –dado el estado en el que se encuentra la investigación que sustenta esta presentación- se percibe que las poblaciones con las que interactúan se “benefician” con su presencia; encuentran en los espacios que estas comunidades religiosas habilitan, instancias que no solo los acogen, sino que los empoderan. Religiosas de ambas congregaciones participan activamente en diversos espacios y eventos fomentados por la CONFAR, y fomentan vínculos con otras congregaciones, en los que van sosteniendo una red de *sororidad*²⁰ entre diversas comunidades religiosas, que las empodera, y por ende delinea un accionar incisivo en los espacios donde trabajan. Contribuyen por tanto a construir lazos “fraternos” en las comunidades, pero la raíz está en la consolidación de lazos de *sororidad* entre ellas; y entre ellas y otras congregaciones. Desde ahí tejen una identidad desde la que hacen una relectura de sus carismas y de su misión en la iglesia y en la sociedad. Los frutos de la redefinición de su identidad son vínculos sociales más “fraternos”, si por este términos entendemos vínculos de equidad entre los diferentes grupos sociales.

A manera de **conclusión** destacamos que el rápido recorrido que hicimos de la presencia religiosa en el territorio de las villas, evidencia un espacio marcado por una historia reciente surcada por hitos que fueron tejiendo su trama simbólica. Son espacios dinámicos de la Ciudad: por su acelerado crecimiento poblacional, por la diversidad cultural de su población, y por la “lucha” cotidiana de sus residentes por condiciones de vida más dignas que acorten las brechas con el resto de la Ciudad. Dinámicas que tienen la impronta del compromiso de muchas personas que, teniendo recursos para elegir, decidieron hacer propio el lugar, encontrando en la religión razones para sus opciones. Entre estas personas se destacan mujeres de congregaciones religiosas. Dos proposiciones fueron surgiendo a medida que nos

²⁰ El término, nacido en el ámbito feminista hace referencia a la alianza de las mujeres desde la que alimentan su lucha contra la opresión, creando espacios en que las mujeres puedan desplegar nuevas posibilidades de vida (ver Marcela Lagarde - Enemistad y sororidad: Hacia una nueva cultura feminista, en <http://e-mujeres.net/ateneo/marcela-lagarde/textos/enemistad-y-sororidad-nueva-cultura-feminista>) La *sororidad* hacer referencia, en breve, a la hermandad entre mujeres, quienes al percibirse como iguales pueden aliarse, compartir y, sobre todo, cambiar su realidad.

adentramos en el trabajo de las religiosas en estos espacios: 1. la vida religiosa, sobretodo aquella más vinculada con las “periferias” brinda espacios de “agencia”, de participación capaces de articular cambios profundos tanto en las comunidades en las que se inserta o trabaja directamente, como en las religiosas que toman esta opción. 2. Hay una afinidad entre espiritualidad, religiosidad de los sectores populares y matriz cultural que la vida religiosa inserta puede ayudar a potenciar. Es una afinidad, que como consecuencia crea comunidades más fraternas. Fraternidad que se nutre en un tejido de *sororidad* entre las religiosas, que es en gran medida, la fuente de su incidencia.

Bibliografía citada

- Alvarado, A. (2011), “Las Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús en Argentina y las Hermanas Marguerite y Lucie De Léotoing D’anjony” en *Itinerantes*. Revista de Historia y Religión.
- Bidegain, Ana María. (directora), *Vida religiosa femenina en América Latina y el Caribe. Memoria Histórica 1959-1999*. Vol. II. Bogotá. CLAR, 2003.
- González, M. (2010), *La reflexión teológica en Argentina, 1962-2004: Un mapa de sus relaciones y desafíos hacia el futuro*, Buenos Aires, Iberoamérica.
- Martín, J. P. (2010), *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino*. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Quiñones, Ana STJ, “*Del estado de Perfección a seguir a Jesús con el pueblo pobre. El comienzo de la vida religiosa inserta en medios populares en Argentina (1954-1976)*”, Tesis de Disertación para la Licenciatura en Teología Pastoral, UCA.
- Suárez, Ana L (en prensa) “Las villas de Ciudad de Buenos Aires. Territorios surcados por múltiples dinámicas” en Ana L Suárez-dir *Creer en la villas. Devociones y prácticas religiosas en los barrios precarios de la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Bilblos
- Suárez, Ana L (2014) Suárez, Ana L. *Comunidades religiosas insertas en sectores de alta marginalidad urbana*. Ponencia presentada en VI Seminario Internacional sobre Estudios de Fraternidad organizado por la Red Universitaria de Estudios de Fraternidad. Universidad Santo Tomás. Bogotá, Colombia, 14 al 17 de oct. 2014 <http://new.redruuf.org/actividades-academicas/>
- Suárez, A. L., Mitchell, A. y Léopore, E. (eds.) (2014), *Las villas de la Ciudad de Buenos Aires. Territorios frágiles de inclusión social*. Buenos Aires, Educa.
- Touris, C. (2010), “Entre Marianne y María. Los trayectos de las religiosas terciaristas en la Argentina”, en Andujar, A. et al., *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los 70s en Argentina*, Buenos Aires, Luxemburgo.